

HISTORIA		RESEÑAS
<p>En pos de los trópicos</p> <p><i>Humboldtiana neogranadina</i> ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ (editor) Colegio Superior de Estudios de la Administración (CESA), Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, Universidad del Rosario, Universidad Eafit, Universidad Externado, Bogotá, 2018, 4 vols., 5 ts., il.</p> <p>EL VIAJE a las regiones equinocciales del nuevo continente, hecho entre 1799 y 1804 por Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, es sin lugar a dudas un hito en la historia de la exploración geográfica del Nuevo Mundo y de la ciencia en general. Después de desembarcar en Cumaná el 16 de julio de 1799, Humboldt y Bonpland permanecieron durante más de un año en Venezuela, tiempo durante el cual realizaron su célebre recorrido por el río Orinoco. Partieron el 24 de noviembre de 1800 hacia la isla de Cuba, donde estuvieron hasta el 15 de marzo de 1801 para dirigirse hacia Cartagena, en el Nuevo Reino de Granada. Tras una navegación de casi dos meses por el río Magdalena, entraron a Bogotá el 6 de julio, y después de dos meses de estadía en la ciudad continuaron hacia el sur, dejando el país por los días de Navidad en la frontera con Ecuador. El 6 de enero de 1802 estaban en Quito, el 2 de octubre en Lima, y se embarcaron para México el 17 de febrero de 1803. Allí permanecieron hasta el 7 de marzo de 1804 cuando siguieron hacia Cuba, y luego de una corta estadía en esta isla y en Estados Unidos dejaron el continente americano el 30 de junio de 1804.</p> <p>Tan extenso y prolongado recorrido por el Nuevo Mundo fue documentado por Humboldt y Bonpland en un voluminoso conjunto de cuadernos de apuntes, mapas y correspondencia, en los que quedaron anotadas sus cuantiosas observaciones sobre latitud, longitud, elevación sobre el nivel del mar, presión barométrica, temperatura media, vientos, variación magnética, especies de plantas, tipos de rocas, características étnicas y sociales de la población, monumentos antiguos, y todo cuanto podía llamar la atención de dos naturalistas. Poco después de su regreso a Europa, Humboldt comenzó</p>	<p>a publicar en francés los resultados de sus trabajos americanos: <i>Ensayo sobre la geografía de las plantas</i> (1805), <i>Cuadros de la naturaleza</i> (1808), <i>Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América</i> (1810), el monumental <i>Viaje de Humboldt y Bonpland</i>, cuya publicación se inició en 1814, y un vasto conjunto de obras que llegarían a completar más de 30 volúmenes.</p> <p>Pese a su trascendencia para la ciencia colombiana, en particular para la geografía, la botánica, los estudios ambientales, la antropología y otras disciplinas, la obra de Humboldt y Bonpland es relativamente poco conocida en el país, más allá de un reducido grupo de académicos y especialistas. No obstante, las publicaciones colombianas se remontan al año de 1809, cuando Francisco José de Caldas incluyó en el <i>Semanario del Nuevo Reyno de Granada</i> la “Geografía de las plantas, o cuadro físico de los Andes equinocciales y de los países vecinos”, estudio que formó parte también de la edición del <i>Semanario</i> hecha en París, en 1849, por Lasserre y Joaquín Acosta. Casi cuarenta años más tarde, en 1888, se publicó en Bogotá la <i>Memoria razonada de las salinas de Zipaquirá</i>, por F. A. de Humboldt, dispuesta para uso de los visitantes de las salinas por Luis Orjuela, editada también con una leve variación en el título por el Banco de la República en 1952. En 1980, Aníbal Noguera incluyó un “Diario de viaje por el Magdalena” en <i>Crónica grande del río de la Magdalena</i>, y dos años después la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en asociación con la Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana, sacó a la luz <i>Alexander von Humboldt en Colombia. Extractos de sus diarios</i>, en modesta edición. Finalmente, Villegas Editores publicó, en 1994, <i>La ruta de Humboldt. Colombia y Venezuela</i> en dos tomos, igualmente con fragmentos de sus diarios y lujosamente ilustrado.</p> <p>Salvo por la “Geografía de las plantas” y la “Memoria razonada de las salinas de Zipaquirá”, los escritos de Humboldt sobre el actual territorio de Colombia están dispersos a lo largo de su vasta obra, en su copiosa correspondencia y en sus diarios de viaje. A</p>	<p>ello hay que agregar el hecho de que la <i>Relación histórica del viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente</i> se interrumpe en la población de Mahates, justo cuando Humboldt y Bonpland se aprestaban a embarcarse en el río Magdalena hacia el interior del país, y que, a diferencia de lo sucedido con Cuba y México, Humboldt no escribió un “ensayo político sobre el Reino de la Nueva Granada”. De esta suerte, la obra neogranadina de Humboldt era más, hasta ahora, un tratado por construir que una realidad concreta y accesible.</p> <p>La construcción de ese tratado, la recopilación de la obra de Alexander von Humboldt sobre el Nuevo Reino de Granada, fue el propósito que se trazó Alberto Gómez Gutiérrez al embarcarse en la composición de <i>Humboldtiana neogranadina</i>. Las consideraciones anteriores sirven para resaltar su magnitud y su importancia para la bibliografía colombiana. Editada en cuatro volúmenes, el primero de los cuales es doble, la obra exigió la inversión de ocho años de trabajo por parte de Alberto Gómez. Y no es para menos, pues no se trataba simplemente de reunir los disgregados escritos de Humboldt sobre la actual Colombia, labor ya de por sí dispendiosa. El reto consistía en dar una “mirada integral” a la obra del barón prusiano sobre esta tierra.</p> <p>La integralidad, en el caso de <i>Humboldtiana neogranadina</i>, se funda en un vasto esfuerzo por seguir paso a paso la ruta de Humboldt y Bonpland por el territorio colombiano, identificando cada uno de los lugares de su recorrido —tarea no tan fácil como cabría suponer en estos tiempos de georreferenciación digital, pues muchos topónimos han desaparecido o cambiado en el curso del tiempo— y dilucidando los detalles biográficos de cada una de las personas con las cuales entraron en relación durante su viaje, así como de cada uno de los personajes que aparecen mencionados en los textos. Y en cuanto a la obra de Humboldt propiamente dicha, situando cada estudio, cada fragmento de texto, cada mapa y cada ilustración dentro de una estructura significativa y comprensible, organizada de acuerdo con las distintas disciplinas científicas en las cuales incursionó Humboldt. Así pues,</p>

RESEÑAS		HISTORIA
<p>se trata de un trabajo no solamente integral sino también sistemático.</p> <p>El seguimiento integral y sistemático de la ruta de Humboldt y Bonpland por la actual Colombia es la materia de los dos primeros tomos, que forman el primer volumen de <i>Humboldtiana neogranadina</i>. Tras una serie de textos introductorios, el volumen, titulado “<i>Relatio</i>. Apuntes y encuentros”, comienza con una autobiografía de Humboldt que cubre los años anteriores a su viaje americano, de 1769 a 1799, complementada con una cronología biográfica. Enseguida se presentan las “obras preamericanas” de Humboldt y una reseña biográfica, también preamericana, de Aimé Bonpland. Luego vienen los “encuentros preliminares”, es decir, las relaciones que estableció Humboldt entre 1798 y 1800 en Francia, España y Venezuela, incluyendo tanto sus “encuentros científicos” como sus “encuentros no científicos”. Esta sección es importante para entender el paradójico y aun contradictorio itinerario seguido por Humboldt y que de manera inesperada lo llevó a las regiones equinocciales del nuevo continente, pues en realidad no era ese el destino que había previsto.</p> <p>De aquí se pasa a la “primera entrada al virreinato de la Nueva Granada”, en el año de 1800. Dicho sea de paso, Alberto Gómez nos hace caer en la cuenta de que Humboldt no estuvo solo una vez en territorio colombiano (su viaje de 1801) sino tres, y la primera fue en los confines de la nación, cuando en su recorrido por Venezuela estuvo, siempre en compañía de Bonpland, en las riberas del Orinoco y en los ríos Meta, Negro y Casiquiare, regiones que nunca fueron visitadas por la Comisión Corográfica y mucho menos por la Expedición Botánica. Después de su viaje a Cuba, Humboldt y Bonpland realizaron la segunda —y más conocida— “entrada” al virreinato neogranadino (entre marzo y diciembre de 1801), en la cual desembarcaron por accidente en el golfo de Morrosquillo; de allí siguieron a Cartagena y luego a la explanada de Bogotá por el río Magdalena, para continuar por el Paso del Quindío hacia Popayán, Pasto y Ecuador. En esa “entrada” estableció Humboldt sus relaciones más significativas en</p>	<p>el Nuevo Reino de Granada, a saber, con Joaquín Francisco Fidalgo, José Ignacio de Pombo, Ignacio Cavero y Domingo Esquiaqui en Cartagena, y con José Celestino Mutis en Bogotá. Sería fuera del país, en Ibarra, Ecuador, donde Humboldt conocería por fin a quien representaba el presente y el futuro cercano de la geografía neogranadina: Francisco José de Caldas. La tercera y última “entrada” de Humboldt a la Nueva Granada se verificó en el año de 1803, cuando en su travesía de Lima a México su buque acertó a navegar por aguas de la isla de Malpelo. El volumen (segundo tomo) culmina con un examen de la estadía posneogranadina de Humboldt en América, entre 1802 y 1804, y una revisión de su correspondencia con personajes colombianos o asociados a Colombia como Simón Bolívar, Jean-Baptiste Boussingault, Joaquín Acosta, José Manuel Restrepo, Agustín Codazzi y Ezequiel Uricoechea.</p> <p>El segundo volumen, “<i>Documenta</i>. Publicaciones integrales”, está dedicado enteramente a reunir los textos científicos de Humboldt relacionados con el Nuevo Reino de Granada. Encabeza el volumen una rara autobiografía de Humboldt escrita en Bogotá en 1801, seguida por la “Memoria razonada sobre las salinas de Zipaquirá” (1801), la “Geografía de las plantas” (1803-1809) según la versión traducida y publicada por Ernesto Guhl en 1985, el prefacio a <i>Plantæ æquinociales</i> (1808), las “Estadísticas de la Nueva Granada” extractadas de <i>Estadística de México</i> (1810), y textos de variada procedencia dentro de la bibliografía de Humboldt y Bonpland: sobre la minería neogranadina, la provincia de Antioquia y el descubrimiento del platino, la sabana de Bogotá; un conjunto de estudios sobre las fuentes termales y los volcanes de lodo, azufre y fuego en Colombia, extractados de <i>Cosmos</i>, y notas biográficas sobre Mutis escritas por Humboldt, y sobre Francisco Antonio Zea escritas por Bonpland. Es, de manera decisiva, el volumen más estrictamente humboldtiano y neogranadino de <i>Humboldtiana neogranadina</i>.</p> <p>El volumen más extenso de la obra, el tercero, titulado “<i>Scientia</i>. Escritos científicos y disciplinares”, reúne los opúsculos específicamente neogranadinos de Humboldt y Bonpland sobre</p>	<p>cartografía, astronomía, paisajismo, arqueología, zoología, paleontología, antropología biológica, geografía e hidrología, así como geología y mineralogía; un importante estudio de Santiago Díaz Piedrahíta, Pedro Ortiz Valdivieso, S. J., y Alberto Gómez Gutiérrez, titulado “Humboldt, Bonpland y las plantas neogranadinas”, y un conjunto de cinco ensayos sobre la obra científica de Humboldt, escritos por Mauricio Nieto Olarte, Jorge Arias de Greiff, Margarita Serje de la Ossa, Vicente Durán Casas, S. J., y Carl Langebaek Rueda. Sin duda, este volumen es complemento indispensable y, podría decirse, continuación del segundo, y cierra el ciclo de la obra científica de Humboldt y Bonpland en el Nuevo Reino de Granada.</p> <p>Finalmente, el cuarto volumen, “<i>Imago</i>. Representaciones e iconografía”, recoge en formato grande y en una curiosa encuadernación continua los mapas de Humboldt, incluidas las varias versiones de la “Carta del curso del río Magdalena”, las de los ríos Orinoco, Apure, Meta y Guaviare, así como otros mapas elaborados siguiendo a Humboldt o dedicados a él; las seis láminas de <i>Sitios de las cordilleras</i> que representan paisajes notables de la Nueva Granada, como son los volcanes de aire de Turbaco, la laguna de Guatavita, el salto del Tequendama, los puentes naturales de Icononzo, el Paso del Quindío y la cascada del río Vinagre, para concluir con la iconografía colombiana de Alexander von Humboldt.</p> <p>Al presentar de manera sistemática e integral la obra de Humboldt en el Reino de la Nueva Granada, <i>Humboldtiana neogranadina</i> posee un valor adicional que debe examinarse en el contexto amplio de la obra de Humboldt, así como en el contexto, más amplio aún, de la evolución de las disciplinas geográficas.</p> <p>Como manifestó el propio Humboldt, la gran tarea de la exploración geográfica desde fines del siglo XV hasta fines del siglo XVIII consistió en completar los contornos del mapa mundial. Ya en su tiempo la exploración costera del mundo había casi alcanzado su plenitud, pero el interior continental de Asia, África y América continuaba en gran medida en la oscuridad, y el gran reto para el siglo</p>

HISTORIA		RESEÑAS
<p>XIX consistía en llenar esos espacios con nuevos conocimientos obtenidos sobre el terreno y utilizando instrumentos y métodos modernos. Si algún calificativo se le puede aplicar al siglo XIX, desde el punto de vista de la exploración geográfica, es el de haber sido la era “clásica” de la geografía científica, la época del reconocimiento del interior de los continentes y de la iniciación de las exploraciones sistemáticas nacionales. Los grandes nombres en la primera mitad del siglo son los de Alexander von Humboldt y Carl Ritter en Europa, y para citar un nombre más cercano a nosotros, Agustín Codazzi en Venezuela y la Nueva Granada. Por misteriosa coincidencia, tanto Humboldt como Ritter y Codazzi fallecieron exactamente en el mismo año, 1859.</p> <p>Como expliqué en el libro <i>Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada</i> (Banco de la República y El Áncora Editores, 1999), si puede hablarse de un evento que marcó el comienzo de la era “clásica” de la geografía científica, ese evento fue, sin duda, el viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente, hecho entre 1799 y 1804 por Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland. El gran logro de Humboldt, a partir de dicho viaje, fue el de haber convertido la heterogénea y disímil plétora de información reunida en un conjunto orgánico y sintético de obras descriptivas y analíticas que constituyeron la primera visión científica del Nuevo Mundo. Así se convirtió la obra americana de Humboldt en modelo y síntesis de la geografía del siglo XIX, de la misma manera en que, para Humboldt, la América equinoccial era modelo y síntesis de la Tierra.</p> <p>El metodólogo y geógrafo estadounidense Richard Hartshorne, una de las voces más autorizadas del siglo XX en cuanto a la evolución del pensamiento geográfico, reconoció en toda su dimensión el valor de la obra americana de Humboldt. Para Hartshorne la teoría de <i>Cosmos</i>, a la cual Humboldt otorgó la mayor importancia en la última parte de su vida, “tiene hoy poca o ninguna trascendencia ya sea desde el punto de vista de la ciencia o de la filosofía”. Así mismo, sus estudios en el terreno de la geografía</p>	<p>sistemática, si bien son significativos en el desarrollo histórico de la disciplina, “han quedado obsoletos desde hace largo tiempo”. Por contraste, “aquella parte de su obra que en alguna ocasión calificó como de menor importancia, sus magistrales descripciones explicativas, analíticas y sintéticas en su forma, de regiones individuales de América tropical y México, conservan un valor imperecedero en la geografía” (The Nature of Geography: A Critical Survey of Current Thought in the Light of the Past. <i>Annals of the Association of American Geographers</i>, vol. XXIX, n.ºs 3 y 4, 1939, p. 82). Una razón más para acordar a <i>Humboldtiana neogranadina</i> un lugar de privilegio en la producción bibliográfica colombiana reciente.</p> <p style="text-align: right;">Efraín Sánchez</p>	